

Ficciones epistémicas, intuición y conocimiento inocuo*

Reynner Franco

Doctor en Filosofía por la Universidad de Salamanca,

Profesor de Teoría del conocimiento y metafísica

Departamento de Filosofía, Lógica y Estética

Facultad de Filosofía, Universidad de Salamanca

rfranco@usal.es

ORCID: 0000-0002-7278-7741

Resumen:

Un presupuesto relevante del realismo directo es que las percepciones están vinculadas a la adquisición de conocimiento fiable sobre el mundo sin intermediarios. Sostener que la fuerza de la fiabilidad proviene de un tipo de actividad de los sentidos plantea dificultades tanto para el realismo como para el antirrealismo. J. McDowell recurre a la intuición como unidad habilitadora que ofrece una clave para un modelo de racionalidad no discursiva con el aval de la experiencia perceptual. La inteligibilidad del realismo perceptual parece requerir de una mejor distinción entre: racionalidad facultativa (de la intuición) y racionalidad discursiva; percepciones verídicas e ilusorias y creencias verdaderas y falsas. La falta de estas distinciones puede producir ficciones epistémicas perniciosas debido al elevado nivel de disociación respecto a la experiencia perceptual del entorno que estas conllevan al incurrir en el mito de lo dado.

Palabras clave: Percepción, realismo directo, intuición, disyuntivismo, mito de lo dado.

* Este artículo forma parte de los resultados de la línea de trabajo sobre epistemología del Grupo de Investigación filosófica USB-USAL, presentada en la sesión del 28 de junio de 2021, preparatoria del V Simposio Internacional del GIF.USB-USAL: Ficción, realidad y sujeto. Se ha podido desarrollar con ayuda del Ministerio de Ciencia e Innovación, proyecto PID2020-113413RB-C32. Agradezco a Gustavo Sarmiento, Domingo Hernández, Sandra Pinardi, Deyvis Deniz y Andrea Martínez por su discusión y observaciones.

Epistemic fictions, intuition and innocuous knowledge

Abstract:

A relevant presupposition of direct realism is that perceptions are linked to the acquisition of reliable knowledge about the world without intermediaries. To hold that the force of reliability comes from a kind of sense activity raises difficulties for both realism and anti-realism. J. McDowell turns to intuition as an enabling unity that offers a key to a model of non-discursive rationality with the endorsement of perceptual experience. The intelligibility of perceptual realism seems to require a better distinction between: facultative rationality (of intuition) and discursive rationality, veridical/illusory perceptions and true/false beliefs. The lack of these distinctions may produce pernicious epistemic fictions because of the high level of dissociation from the perceptual experience of the environment they entail, by incurring in the myth of the given.

Key words: Perception, direct realism, intuition, disjunctivism, myth of the given

Fictions épistémiques, intuition et connaissance inoffensive

Résumé :

Un présupposé pertinent du réalisme direct est que les perceptions sont liées à l'acquisition de connaissances fiables sur le monde non médiatisé. Affirmer que la force de la fiabilité provient d'une sorte d'activité des sens soulève des difficultés tant pour le réalisme que pour l'anti-réalisme. J. McDowell se tourne vers l'intuition en tant qu'unité habilitante qui offre une clé pour un modèle de rationalité non discursive avec l'approbation de l'expérience perceptive. L'intelligibilité du réalisme perceptif semble exiger une meilleure distinction entre : la rationalité facultative (de l'intuition) et la rationalité discursive ; les perceptions vraies et illusoires ; les croyances vraies et fausses. L'absence de ces distinctions peut produire des fictions épistémiques pernicieuses en raison du haut niveau de dissociation de l'expérience perceptive de l'environnement qu'elles impliquent en s'inscrivant dans le mythe du donné.

Mots clés : Perception, réalisme direct, intuition, disjonctivisme, mythe du donné.

Ficções epistémicas, intuição e conhecimentos inocuos

Resumo:

Um pressuposto relevante de realismo directo é que as percepções estão ligadas à aquisição de conhecimentos fiáveis sobre o mundo não mediado. Argumentar que a força da fiabilidade vem de um tipo de actividade sensorial levanta dificuldades tanto para o realismo como para o anti-realismo. J. McDowell volta-se para a intuição como uma unidade capacitadora que oferece uma chave para um modelo de racionalidade não discursiva com o aval da experiência perceptiva. A inteligibilidade do realismo perceptual parece exigir uma melhor distinção entre: racionalidade facultativa (da intuição) e racionalidade discursiva; percepções verdadeiras e ilusórias; e crenças verdadeiras e falsas. A falta destas distinções pode produzir ficções epistémicas perniciosas devido ao elevado nível de dissociação da experiência perceptiva do ambiente que elas implicam ao incorrer no mito do dado

Palavras-chave: Percepção, realismo directo, intuição, disjuntivismo, mito do dado.

Parménides ha dicho “no se piensa lo que no es”, nosotros estamos en el otro extremo y decimos “lo que puede ser pensado debe ser seguramente una ficción”

Nietzsche, F., KGW VIII-3 14[148]

En el debate epistemológico actual entre realistas y antirrealistas sigue siendo un reto –y una exigencia insospechada– evitar a toda costa el mito de lo dado. A diferencia de otros, este mito tiene la peculiaridad de contaminar cualquier argumento que pretenda anularlo, convirtiéndolo en algo *inocuo*, como sugirió Sellars sobre el alcance de la idea de lo dado en lo que atañe al conocimiento.¹ La pregunta de McDowell al respecto parece ineludible: ¿cómo algo inocuo resulta pernicioso?²

¹ Sellars, W. *Empiricism and the Philosophy of Mind*, (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1997): §1.

² Cf. McDowell, J. *Having the World in View. Essays on Kant, Hegel, and Sellars*, (Harvard: HUP, 2009): 256.

Aunque tiene algo que ver con ello, no se trata exactamente de un falso y tópico conflicto entre ficción y realidad, como los que surgen de modo creciente en nuestros días en la “sociedades dispositivo” con hipertrofia o precariedad informativa. Tampoco de las pugnas entre corrientes filosóficas y artísticas en torno al auténtico primado de la realidad y sus respectivos compromisos que oscilan entre la literalidad, el ficcionalismo y el justificacionismo. Al menos en la arena artística los contendientes cuentan con la opción de decidir desde el comienzo qué es lo elaborado (ficción) y qué no lo es, tanto si se cree presentar, o representar, la realidad de modo “más preciso” con algunas técnicas, como si se tiende a definirla vinculada a las ficciones que prevalecen en cada época.³ El contexto de la historia del arte resulta ejemplar para ilustrar reacciones relevantes que han marcado durante mucho tiempo al menos dos tendencias: *o bien* proponer la dificultad de resolver –y si vale la pena hacerlo– si la ficción en algunos casos crea, modula o hace inteligible la realidad, o viceversa; *o bien* «concluir que el arte debe quedarse tranquilamente [...] en su lado de la valla, como una buena oveja, y no saltar hacia el campo de la realidad, donde no hay nada que sea asunto suyo y lo único que puede pasar es que arruine la cosecha»,⁴ tendencia que en realidad remarca, precisamente por su ironía, el potencial subversivo del arte. En la actualidad, los movimientos artísticos no parecen enfrentarse de ese modo en torno al debate ficción-realidad, de hecho, un rasgo reconocible del valor estético puede ser precisamente que la frontera entre ambas se desdibuje, sutil o contundentemente, en la expresión artística que de algún modo logra un impacto en cualquier característica de nuestra forma de vida. Lo que sí podría resultarles relativamente preocupante, pienso, es ser entendidos como espectáculos o expresiones inocuas. Una consecuencia que, sin duda, también afecta a la ingente producción filosófica con pretensión “de impacto”.

Las afirmaciones absolutas «todo es ficción» o «todo es realidad» podrían navegar sin problema en algunos estanques de la filosofía y el arte, donde pueden

³ Cf. Lesser, W. “Fiction and Reality”, *The Threepenny Review*, 8 (Winter, 1982): 3.

⁴ Lesser, W. “Fiction and Reality”, *The Threepenny Review*, 8 (Winter, 1982): 3.

resultar completamente inofensivas. Pero en lo que atañe a las experiencias epistémicamente diferenciadas, que surgen de y afectan al conocimiento perceptual del entorno, las consecuencias podrían conducir a un rompecabezas extremadamente confuso –como con un defecto de fábrica–, especialmente cuando se vincula erróneamente verdad con realidad y ficción con falsedad, o cuando se asumen presupuestos, en principio problemáticos, que implican la exclusión de las capacidades racionales para explicar el contenido de la experiencia del mundo. Concepción, esta última, que McDowell –continuando la tesis de Sellars– identifica como uno de los mitos más persistentes de la epistemología actual y ante el que él mismo ha tenido no pocas dificultades para evitarlo. Considero oportuno prestar atención al posible alcance del concepto de experiencia, planteado por McDowell, para aclarar la función unificadora de la intuición como un modo no discursivo de captar un contenido y de poner en marcha las mismas capacidades que pueden conducir parte de dicho contenido a un contenido discursivo. Intuiciones y juicios, en el dominio de las percepciones, estarían vinculados a partir del contenido y la función unificadora, en un caso (el de la intuición) tratado como lo que se tiene a la vista (o ante los sentidos) del entorno y, en otro (el de los juicios), como un aspecto del contenido del entorno que se reconoce. Intentaré aclarar esto en lo que sigue.

1. Capacidades conceptuales y lo dado

Volviendo a la pregunta de McDowell, que lo dado como objeto inmediato del conocimiento solo pueda dar como resultado un contenido inocuo es pernicioso, entre otras razones, porque la adquisición de conocimiento quedaría viciada desde el inicio al disociar de modo forzado las capacidades en juego en la experiencia misma: «lo dado en el sentido del mito sería algo disponible para la cognición por parte de sujetos cuya obtención de lo que supuestamente se les da no se basa en las capacidades requeridas para el tipo de cognición en cuestión»⁵. Ciertamente, como matiza McDowell, aludiendo a Sellars, no hay inconveniente en decir que las cosas nos son dadas para ser conocidas, el problema –el mito– surge

⁵ McDowell, J. *Having the World in View. Essays on Kant, Hegel, and Sellars*, (Harvard: HUP, 2009): 256.

«si fallamos en la imposición de los requerimientos necesarios para obtener lo que se da»⁶.

La idea de que los animales no racionales –en la medida en que los haya– pueden valerse solo de capacidades sensibles para conocer el entorno y desenvolverse competentemente en él, cuenta con toda la antigüedad y vigencia que pueda conservar la observación de Aristóteles, en quien igualmente es norma situar la concepción de que los seres humanos también viven gracias al arte y a los razonamientos, condición que le permite a Aristóteles centrar los tipos de saber de la forma de vida humana –género humano, en sus términos– en todo momento dentro de la experiencia como fuente de sus conocimientos menos azarosos. El amplio concepto aristotélico de experiencia implicaría por tanto la suma de sensibilidad, recuerdos, arte (técnica o ciencia) y razonamientos.⁷ En cierto modo, el modelo de noción de experiencia aristotélico –salvando distancias y matices– coincide con la exigencia de McDowell en orden a evitar el mito central de que la sensibilidad por sí sola pone cosas a disposición del tipo de cognición de sujetos con capacidades racionales.⁸

Este es el centro de la discusión de McDowell con Travis, quien por un momento lo puso en aprietos al usar la metáfora de «los sentidos silentes» para separar la experiencia perceptual de la racionalidad, retratando así la ausencia de contenido representacional en los sentidos, lo que anularía la disyunción de la experiencia perceptual como un material cuyo valor de literalidad podría ser aceptado o rechazado, en función de cierto sustrato intencional que comprendería erróneamente la percepción como la representación de algo como tal, bien sea de modo verídico o bien delusivo. En palabras de Travis: «la percepción no es la materia de la cual las cosas podrían ser representadas para nosotros como tales. No

⁶ McDowell, J. *Having the World in View. Essays on Kant, Hegel, and Sellars*, (Harvard: HUP, 2009): 258.

⁷ Cf. Aristóteles, *Metafísica*, trad. T. Calvo, (Madrid: Gredos): I, 980b-981a.

⁸ Cf. McDowell, J. *Having the World in View. Essays on Kant, Hegel, and Sellars*, (Harvard: HUP, 2009): 257.

es, de manera crucial, un fenómeno intencional»⁹. McDowell responde que esto es estrictamente correcto si las experiencias son intuiciones, es decir, si las experiencias visuales, por ejemplo, ponen el mundo a la vista suscitando capacidades conceptuales. Pero Travis considera que lo que enfrentamos en la experiencia se “autopresenta” y esto conformaría conocimiento para nosotros en la medida en que optamos por distinguirlo o procuramos que sea de un modo.¹⁰ Si esta tesis es cierta, lo que se tiene a la vista dependería exclusivamente de la sensibilidad y las capacidades conceptuales aparecerán solo cuando intentamos discriminar o caracterizar lo que se nos presenta. Sin duda esto plantea un problema relacionado con la fiabilidad del conocimiento perceptual: si la sensibilidad y el entendimiento se encuentran realmente disociados y la experiencia no posee mayor contenido que la autopresentación desde los “tejemanejes” indescifrables de la sensibilidad, ¿cómo es posible discriminar un contenido de la experiencia del mundo con mayor o menor acierto?. Esta dificultad afecta tanto al planteamiento de Travis, como a algunas teorías restrictivas del conocimiento observacional, entendido solo como ejecución de disposiciones fiables de aplicación de conceptos a partir de respuestas diferenciales, como plantea también Brandom¹¹. Creo que el recurso de McDowell a la función de la intuición, que examinaré más adelante, ofrece una posible solución a este problema.

⁹ Travis, Ch. “*The Silence of the Senses*”, *Mind*, 113, 449 (January 2004): 93.

¹⁰ Cf. Travis, Ch. “*The Silence of the Senses*”, *Mind*, 113, 449 (January 2004): 65.

¹¹ Cf. Brandom, R. “Non-inferential Knowledge, Perceptual Experience, and Secondary Qualities: Placing McDowell’s Empiricism”. En Boros, J. (Ed.) *Mind in World. Essays on John McDowell’s Mind and World*, (Pécs: Brambauer, 2005): 124. Uno de los ejemplos que emplea Brandom es el de los sexadores de pollos, cuya habilidad en principio no parece vinculada –según Brandom– con el conocimiento de las características sobre las que responden de modo perceptualmente diferenciado y fiable, lo que conformaría un conocimiento basado en la corrección de su distinción, libre de experiencia. McDowell responde que el posible alcance de este ejemplo –habitual del “folklore filosófico”– puede mantenerse en gran medida por una insuficiencia de lo que se entiende por conocimiento observacional, en todo caso, «si intentamos omitir la experiencia por completo de una imagen de cómo los sujetos están en contacto con su entorno, el supuesto tema de la imagen se vuelve irreconocible en ella» (McDowell, J. “Respuesta [Brandom “Non-inferential Knowledge...”], en Boros, J. (Ed.) *Mind in World. Essays on John McDowell’s Mind and World*, (Pécs: Brambauer, 2005): 132-133.

Por otro lado, tampoco resulta del todo claro que las acciones intencionales como tales tengan sentido sin un contenido basado en capacidades prácticas conceptuales que sirva como soporte. Aunque no profundizaré en ello aquí, este es el objetivo de la crítica de McDowell a las teorías de la intención en la acción que consideran que hay elementos evaluativos o normativos en una acción intencional que quedan fuera de las formas que solo declaran hechos, por ejemplo, una que declarara lo que uno debería estar haciendo, al modo de los veredictos, como plantea Davidson: «hacer tal o cual cosa es totalmente deseable»¹². Esta crítica parece constatar que, para McDowell, el criterio de evitación del mito de lo dado ha de mantenerse activo también en lo que atañe a la normatividad del entendimiento, especialmente si ha de vincularse a la intención como acción.¹³

Volviendo a nuestro asunto, en lo que atañe al soporte que proporciona al pensamiento la experiencia perceptual –otro modo de sintetizar el problema, antes mencionado, que alude a Travis y a las teorías restrictivas del conocimiento observacional–, el argumento que permite el diagnóstico del mito puede resumirse de este modo: si hay algo para ser conocido respecto al mundo, la simple experiencia de ello es, desde el comienzo, epistémicamente diferenciada, esto es, no está exenta de capacidades racionales en juego que operan captando matices del mundo desde el momento inicial de la percepción. La justificación de lo conocido por percepción es siempre del tipo: «porque lo he visto así y así»¹⁴, continuando con el ejemplo de la experiencia visual –que podría sustituirse por cualquier otro sentido–, en ningún caso «porque lo he visto como tal» y, menos aún, «por autopresentación». Cuando, p. ej., alguien dice: “hay un gato gris detrás de ese

¹² Cf. McDowell, J. “What is the content of an intention in action”, *Ratio*, 23(4), (2010): 415.

¹³ Al respecto resulta oportuna la analogía propuesta por Maher entre el “pensar acerca de la experiencia perceptual” y “pensar acerca de la acción intencional”. Si resultara cierto que “el mero movimiento” es un mito al requerir que el pensamiento le proporcione soporte a la acción, entonces parece tener sentido la idea de que el soporte racional aportado por la experiencia al pensamiento –de tipo evidencial– puede ser del mismo tipo que el de la acción: un contenido conceptual. (Cf. Maher, C. “The Myth of Mere Movement”, en *Erkenntnis* (1975-) 82, 6 (December 2017), 1991).

¹⁴ Cf. McDowell, J. *Having the World in View. Essays on Kant, Hegel, and Sellars*, (Harvard: HUP, 2009): 257.

arbusto, porque ha maullado y luego ha saltado sigilosamente del tejado al jardín”, la habilitación epistémica que hace notoria la inteligibilidad en esos casos se produce, según McDowell, “a la luz de la experiencia del sujeto”:

Él juzga que las cosas son así y así porque su experiencia le revela que las cosas son así y así, por ejemplo: él ve que las cosas son así y así. La inteligibilidad proyectada por tal explicación pertenece a un tipo que también se ejemplifica cuando un sujeto juzga que las cosas son así y así [...] Este uso del *porque* introduce explicaciones que muestran racionalidad en operación¹⁵

Si esta argumentación es cierta, la inteligibilidad asociada a las experiencias perceptuales prácticamente sería indistinguible de la que atribuimos a los juicios. De eso se trata en gran medida. Si no fuera así, no resultaría por tanto inteligible que podamos percibir o juzgar algo relativo al mundo, no podríamos hacerlo si la experiencia no nos revelara de algún modo algo sobre el mundo. Afirmar que lo que conocemos del mundo es resultado de nuestra pretensión racional de que las cosas sean de un modo, a partir de una autopresentación con soporte en mecanismos “silentes” de los sentidos, incurre en el mito de lo dado. No parece comprensible por las razones expuestas, aunque es necesario aclarar aún el papel de la intuición en el modo como se ejecuta la racionalidad en la experiencia perceptual del mundo.

2. Intuición, o racionalidad no discursiva

La justificación de lo conocido por percepción se inscribe, como hemos examinado, dentro de un dominio que implica un uso de capacidades conceptuales que intervienen en la experiencia, tratando cada contenido como carente de premisas que lo determinen a pesar de que dependan de elementos sensibles propios y comunes de cada uno de nuestros sentidos. Pero con esto no basta. Para evitar realmente el mito de lo dado es necesario mostrar que las proposiciones sobre lo que percibimos se ajustan de algún modo a una forma intuitiva (no

¹⁵ McDowell, J. *Having the World in View. Essays on Kant, Hegel, and Sellars*, (Harvard: HUP, 2009): 257.

proposicional) de realización de la experiencia perceptual. La herencia realista de que los juicios son racionalmente inteligibles «a la luz de la experiencia», invocada por McDowell¹⁶, plantea lecturas que no parecen evitar el mito. La más influyente es la que comprende a la experiencia como una suerte de cantera de contenidos ante los que reaccionan las capacidades racionales, lo que supondría que el papel de experiencia sea irrelevante para la adquisición de conocimiento. La causa de ello se encuentra en la idea de que la racionalidad solo tiene forma proposicional, una posible consecuencia errónea de la concepción previa del propio McDowell que intenta corregir en “Avoiding the Myth of the Given”.

Podríamos decir, desde un punto de vista realista híbrido (material e intencional a la vez), que los sensibles comunes accesibles, por ejemplo, a la vista son: «modos de ocupación del espacio: forma, tamaño, posición, movimientos o su ausencia».¹⁷ Si veo un animal, por ejemplo un perezoso, no significa que el concepto de “un perezoso” o “un animal” forme parte del contenido de la experiencia (desenlace que no evita el mito al suponer que se dispone previamente de un concepto diferenciador como premisa):

Quizá podemos decir que algo me es dado en una experiencia no a partir de algo que conozco por traer a colación una capacidad conceptual de pasar por lo que yo veo de todos modos, que es un animal, no porque ‘animal’ exprese parte del contenido unificado de la experiencia en concordancia con cierta forma de unidad intuitiva, sino porque ‘animal’ captura la forma categorial de la intuición, [a saber] el tipo distintivo de unidad que comporta.¹⁸

La diferencia entre “los perezosos comen hojas con lentitud” y “este perezoso está comiendo hojas lentamente” consiste en que en el segundo caso se produce una forma correspondiente de unidad intuitiva, una que siempre podemos encontrar en la experiencia visual de un perezoso. «En una intuición unificada por

¹⁶ Cf. McDowell, J. *Having the World in View. Essays on Kant, Hegel, and Sellars*, (Harvard: HUP, 2009): 258.

¹⁷ McDowell, J. *Having the World in View. Essays on Kant, Hegel, and Sellars*, (Harvard: HUP, 2009): 261.

¹⁸ McDowell, J. *Having the World in View. Essays on Kant, Hegel, and Sellars*, (Harvard: HUP, 2009): 261.

una forma capturable por ‘animal’, podemos reconocer contenidos guiándonos por modos de ocupación del espacio, que podrían no aparecer en intuiciones de objetos inanimados». ¹⁹ Modos de posarse, de locomoción, de volar, etc. forman parte de elementos sensibles comunes sobre los animales que conforman esta concepción intuitiva para la que McDowell acude al significado etimológico del término alemán *Anschauung*: tener a la vista. ²⁰ Pero en el ámbito intuitivo no se trata de un tipo de articulación de aspectos, la cual solo tiene lugar con la actividad proposicional ²¹, sino de una especie de generación o captación espontánea de una multitud de aspectos perceptibles, vinculados a una experiencia que no cesa, incluso si llegara a ser parte de un conocimiento discursivo.

La intuición no es, por tanto, proposicional. El contenido intuitivo no es uno articulado, se trata –y aquí está el punto resbaladizo– de una “unidad dada”, no es un resultado de una conjunción de significados. Pero si esto es así, por qué insistir en que intervienen capacidades conceptuales y no sucumbir al mito. La razón que plantea McDowell es: «porque cada aspecto del contenido de una intuición está presente en una forma en la que ya es adecuada para ser el contenido asociado a capacidades discursivas, si no estuvieran ya asociadas». ²² Esta sería parte de la razón, según McDowell, por la que Kant habría mantenido que lo mismo que da unidad a las intuiciones es la misma función que da unidad a los juicios, pero, para no desembocar de nuevo en el mito, haría falta no incurrir en la identificación kantiana de las formas de la intuición con las del juicio. Por esta misma herencia kantiana parece difícil disociarlas, pero podría bastar con considerar ambas facultades como vinculadas en su función y contenido. En suma, la experiencia como contenedora de intuiciones cumpliría una función facultativa –así McDowell– que permite conducir hacia contenidos discursivos al menos de dos

¹⁹ McDowell, J. *Having the World in View. Essays on Kant, Hegel, and Sellars*, (Harvard: HUP, 2009): 261.

²⁰ Cf. McDowell, J. *Having the World in View. Essays on Kant, Hegel, and Sellars*, (Harvard: HUP, 2009): 260.

²¹ Cf. McDowell, J. *Having the World in View. Essays on Kant, Hegel, and Sellars*, (Harvard: HUP, 2009): 262.

²² Cf. McDowell, J. *Having the World in View. Essays on Kant, Hegel, and Sellars*, (Harvard: HUP, 2009): 264.

maneras: a) dando ocasión a juicios que explotan algo del contenido de una intuición y b) habilitando la posibilidad de ir más allá del contenido juzgado, reflejando capacidades de reconocer cosas que se nos hacen presente en una intuición.

Si concedemos que lo que nos habilita a creer en el mundo, en sus formas de vida, objetos y matices es la experiencia perceptual como reveladora directa de cosas a ser creídas del modo como se dan en nuestras percepciones, podríamos explicar por qué progresivamente descubrimos o captamos, por ejemplo, nuevas formas y matices de colores sin requerir contenidos perceptuales previos que sean usados como premisas para nuevas experiencias. Tener experiencia del mundo a la vista no parece consistir, por tanto, en producir conclusiones que nos habiliten a tener creencias justificadas por estructuras inferenciales, la puesta en marcha de nuestras capacidades y facultades es habilitada en el contexto de una cosa a la vista.²³ Esta “habilitación”, como hemos dicho antes, es una ocasión para conocer, donde no solo las creencias proporcionan razones para creer, sino también la experiencia –como plantea McDowell en alusión crítica a Davidson–, especialmente cuando el conocimiento tiene de algún modo soporte en la realidad del mundo. Que Mozart, por ejemplo, tuviera oído absoluto, no implica que su relación perceptual con el entorno sonoro musical se reduzca a ocasiones para reconocer notas y sonidos. Eso lo requerirá, entre otras razones, si tuviera interés de transcribir una pieza que suena en vivo –como efectivamente hizo con una obra clasificada de Allegri que escuchó solo una vez–. Otra cosa es tener experiencia en directo de la pieza, sea como público o como intérprete, un contexto en el que las creencias están vinculadas al contenido de la experiencia, no a la verdad o falsedad relativa a la precisión en la identificación de las obras o de las notas que suenan. El sentido realista está marcado por la adquisición de creencias avaladas en la experiencia del mundo, y no directamente en la fiabilidad de las respuestas discriminatorias.

²³ Cf. McDowell, J. *Having the World in View. Essays on Kant, Hegel, and Sellars*, (Harvard: HUP, 2009): 271.

Aquí encuentro ocasión para examinar de nuevo el alcance del realismo directo, en la versión con amplio consenso propuesta por D. M. Armstrong, cuyos posibles cabos sueltos podrían contribuir a distinguir mejor el alcance del realismo depurado del mito de lo dado.

3. Armstrong: Percepciones, creencias e inclinaciones a creer en hechos del mundo físico

«Creencias» y «convicciones» son, según Armstrong, los únicos conceptos psicológicos a los que puede vincularse la percepción, aunque esta última solo opere en un rango previo como un evento o suceso que consiste sólo en la adquisición de conocimiento. Como tal, esta adquisición implica inclinaciones a creer, en un sentido similar a lo que ocurre con las nociones de información o desinformación.²⁴ La adquisición de conocimiento por los sentidos está ligada a respuestas discriminatorias, las cuales revelan la “verdad” o “falsedad” de nuestras convicciones en función de la adecuación o grado de normalidad de dichas respuestas.

Que la percepción se reduzca a la adquisición de convicciones o creencias no se refiere a una forma de perspectivismo, más bien, en opinión de Armstrong, lo que percibimos, en tanto es real y está en el objeto, genera respuestas más o menos parecidas en la mayoría: todos, si no somos daltónicos, vemos el rojo del semáforo y respondemos según lo percibido. Cuando crece la posibilidad de error en nuestras respuestas discriminatorias de cualidades secundarias, podríamos decir que se amplía el ámbito de respuestas «anormales»²⁵ que puede afectar creencias y convicciones en mayor medida respecto a nuestro desenvolvimiento en el entorno, al modo de una situación de enredos y peripecias sobre la base de ilusiones sensoriales. Pero cabe objetar que los errores perceptuales no solo se sustentan en

²⁴ Armstrong, D.M. *A Materialist Theory of Mind*, (New York: Humanities Press, 1968): 210, 224.

²⁵ Cf. Armstrong, D.M. *La percepción y el mundo físico*, trad. Pedro Garcia Ferrero, (Madrid: Tecnos, 1966): 232. [Se citará la versión original en inglés cuando la traducción sea nuestra].

ilusiones sensoriales, de hecho, las condiciones de regularidad vinculadas a la producción de algunas ilusiones sensoriales no permiten tratarlas como errores perceptuales. En situaciones, por ejemplo, de pánico, confusión y confinamiento el soporte de la experiencia de la realidad puede colisionar, al menos mientras nos adaptamos, con la percepción en sentido realista, por lo que las percepciones “normales” en estos términos pueden verse perjudicadas no necesariamente por estimulación alguna de los sentidos. Aunque esto lo tiene en cuenta Armstrong, algunos aspectos de su explicación parecen problemáticos.

Sobre la base del sentido común y desde del análisis mismo del suceso perceptual, para Armstrong las respuestas normales son las que tienden a ser precisas al no involucrar convicciones que no procedan de los sentidos que podrían adquirirlas, y la precisión puede alcanzar altos niveles de normalidad. La mayoría de los perceptores no tenemos esta agudeza en la discriminación de cualidades secundarias, lo que nos sitúa más cerca de los perceptores con muchas posibilidades de respuestas “anormales”, al menos en algunos campos. Es decir, la “normalidad” se refiere aquí a funciones orgánicas que implican una mayor capacidad discriminatoria de nuestros sentidos, de aspectos y matices de los objetos y, generalmente, están dentro del dominio de algún sentido en particular. Las percepciones que se tienen como verdaderas por su grado de confianza consisten, por tanto, en la adquisición de convicciones verdaderas.

Ahora bien, hay una doble argumentación en la versión del realismo de Armstrong que deja sin aclarar, o lo hace de un modo insuficiente, en qué consiste el suceso de la percepción como adquisición de conocimiento:

1) Por una parte, el argumento de que las percepciones –clasificables en las que se basan en convicciones verdaderas y las que basan en convicciones falsas– han de ser comprendidas siempre bajo una forma proposicional, incluso si son tratadas como inmediatas, donde no siempre encuentran expresión verbal, pues aún en ese caso, así Armstrong, se refieren a «un conocimiento que siempre es

lógicamente posible expresar verbalmente»²⁶. Pienso que esta reducción no resulta del todo clara, pues depende en gran medida de si disponemos de una solución para el viejo problema acerca de la posibilidad de que el lenguaje se refiera al contenido de la experiencia perceptual en clave de estructura lógica.²⁷ Las opciones parecen ser: o bien incurrir en el mito de lo dado en los términos antes expuestos, o bien sugerir discretamente –al modo de Wittgenstein– que la habilitación proposicional se dirige precisamente a la forma y no hacia el contenido de la experiencia perceptual.

2) Por otra parte, la existencia de a) casos en los que las percepciones no pueden ser atribuidas a la estimulación de órganos de los sentidos, como por ejemplo la percepción corporal (del movimiento de mis pulmones, el calor o frío en partes de mi cuerpo, etc., siguiendo con los ejemplos de Armstrong), o a procesos u órganos en los que ubicar la responsabilidad causal de tales percepciones –casos en los que sólo los fisiólogos podrían dar explicación de los mecanismos, no de los órganos involucrados–²⁸ ; b) casos de ilusiones generales sin estimulación de órganos de los sentidos, causados por el sistema nervioso central; y c) casos de experiencias perceptuales a partir de ciertos patrones informativos acerca del entorno y nuestro cuerpo que producen simulaciones de actuación de nuestros órganos como si estuvieran causados por estimulación.²⁹ En este ámbito, que atañe particularmente al papel de los órganos de los sentidos, la concepción de que la percepción es el suceso (evento) de adquisición de conocimiento y no precisamente

²⁶ Armstrong, D.M. *La percepción y el mundo físico*, trad. Pedro Garcia Ferrero, (Madrid: Tecnos, 1966): 229.

²⁷ Sirva como ejemplo el infructuoso intento de Wittgenstein (en *Observaciones filosóficas*) de construir “una teoría de fenomenología pura en la que se haga mención de lo que es efectivamente perceptible y en la que no aparezca ningún objeto hipotético”, para resolver el problema advertido por Ramsey en el *Tractatus* sobre la incompatibilidad entre proposiciones que adscriben colores y definición de contradicciones “en virtud de la estructura lógica del color” (TLP 6.3751). Al respecto véase la detallada introducción de Valdés Villanueva, L. M. “De la fenomenología a la gramática” [Introducción]. En Wittgenstein, L. *Fenomenología. Secciones 94-100 del Big Typescript*, 7-64, 2009, (Madrid: KRK, 2009): 23ss.

²⁸ Cf. Armstrong, D.M. *La percepción y el mundo físico*, trad. Pedro Garcia Ferrero, (Madrid: Tecnos, 1966): 211.

²⁹ Cf. Armstrong, D.M. *A Materialist Theory of Mind*, (New York: Humanities Press, 1968): 212.

una disposición a creer algo –como atañe a las creencias: “alguien cree algo aunque ahora esté dormido o inconsciente”³⁰–, no resulta inteligible que pueda explicarse la adquisición de conocimiento verdadero o falso a partir de una impresión causal fiable o fallida respecto al reconocimiento de cualidades primarias y secundarias del mundo físico, o a partir de mecanismos fisiológicamente descriptibles. Solo se estaría afirmado es que la adquisición de “conocimiento falso” a partir de la percepción consiste básicamente en simulación de conocimiento perceptual.

Incluso las posibles percepciones sin creencias (casos en los que las experiencias perceptuales no implican creencias o potenciales creencias, por lo que suele entenderse que escapan al análisis), son analizables de modo contrafactual, como resulta obvio en los casos factuales, de acuerdo con Armstrong: «si yo no supiera ya ‘que el libro será rojo en T_2 ’, entonces adquiriría la creencia “de que el libro era rojo en T_2 [...] Como los casos en los que descubrimos buenas razones [para creer] lo que ya conocemos, la percepción es como un sello estampado en la cera, que ya lleva ese sello impreso»³¹. Se trataría de una “información duplicada” en sentido estricto. Si no lo fuera, entonces cabría la posibilidad de imaginar que hay situaciones contrafácticas que no llegan a ser verdaderas a partir de eventos perceptuales, por lo que solo cabría entenderlas como percepciones “vagas” (*idle perception*), en el mismo sentido en el que un líquido envenenado –usando el ejemplo de Armstrong– no produce ningún efecto en quien lo prueba al no contener suficiente veneno.³² Para Armstrong, incluso en esos casos el suceso implicado es del mismo tipo que el de la adquisición de creencias por percepción, aunque no se adquieran de hecho creencias ni se produzcan potenciales creencias. Si se mira de cerca esta explicación, la distinción entre percepciones en las que se adquieren creencias y percepciones en las que se no adquiere creencia alguna apunta a un sentido inocuo en el que estas últimas han de ser entendidas si se

³⁰ Armstrong, D.M. *A Materialist Theory of Mind*, (New York: Humanities Press, 1968): 213.

³¹ Armstrong, D.M. *A Materialist Theory of Mind*, (New York: Humanities Press, 1968): 224.

³² Cf. Armstrong, D.M. *A Materialist Theory of Mind*, (New York: Humanities Press, 1968): 224.

desvinculan los casos contrafácticos del sustento en la verdad de los sucesos perceptuales. Para Armstrong puede haber percepciones inocuas –si se me permite usar aquí el término el Sellars– en lo que atañe a las creencias que generan, pero, tal como lo sugiere, no pueden distinguirse del modelo que simulan. Parece que esta concepción implica el supuesto de que las percepciones vagas y las efectivas son de la misma naturaleza, a partir del mismo criterio fáctico de la adquisición de conocimiento. Para McDowell, aunque las percepciones ilusorias imiten en todo a las experiencias perceptuales epistémicamente diferenciadas, eso no implica que sean de la misma naturaleza, de hecho, lo que al menos sabemos es que son distintas.³³

Armstrong concede en cierto modo que psicológicamente somos capaces de persuadir a un sentido para que perciba algo de nuestro entorno que no existe en ese momento, pero lo trata como si respondiera a un modelo de simulación de los «casos centrales en los que las creencias se adquieren»³⁴. Recurre al ejemplo de Macbeth, cuando este empieza a sospechar de la existencia de la daga, considerando la hipótesis de que se trata de una mera alucinación: «mis ojos son la burla de los otros sentidos [...] no hay tal cosa: es ese asunto sangriento que le informa esto a mis ojos»³⁵. Lo considera una forma poco habitual de hablar sobre el alcance de los sentidos. Considero que la posibilidad de la persuasión únicamente a partir de los sentidos, sin intervención de posibles creencias y tramas no sensoriales (juicios, pánico, delirios, cansancio) del sujeto que puedan estar implicadas en las ilusiones, alucinaciones o error perceptual, no favorece la inteligibilidad de la distinción entre la “adquisición de conocimiento” y la

³³ En otro lugar he examinado el argumento sobre las experiencias epistémicamente diferenciadas como respuesta al supuesto de que las percepciones verídicas y las ilusorias son de la misma naturaleza. Cf. Franco, R. “La ansiada apariencia de lo real. Sobre la no anulable pretensión de objetividad de la experiencia en la epistemología de McDowell”, en *Argos*, 30 N° 58 (2013): 145-159. Al respecto véase también Snowdon, P. “McDowell on Skepticism, Disjunctivism and Transcendental Arguments”. *Philosophical Topics*, 37, 1, (2009): 133-152.

³⁴ Armstrong, D.M. *A Materialist Theory of Mind*, (New York: Humanities Press, 1968): 223.

³⁵ Cf. Armstrong, D.M. *A Materialist Theory of Mind*, (New York: Humanities Press, 1968): 212.

“adquisición de inclinaciones a creer”. En el primer caso se conocen hechos particulares del mundo físico (solo se adquiere conocimiento de ellos), no se describen dado que esa labor correspondería a la física, según Armstrong. En el segundo caso se adquiere una inclinación a creer en hechos particulares del mundo físico. La dificultad se encuentra, según mi lectura, en saber si el conocimiento perceptual no está también vinculado, desde el inicio, a la adquisición de una inclinación a creer no solo en hechos del mundo físico sino a creer lo que la experiencia perceptual tiene a la vista (a la mano, a su alcance). Tal como lo espera Armstrong desde su formulación inicial –en *Perception and the Physical World*–, no se trata de una inclinación ajena a la adquisición de conocimiento, sino de una convicción acertada y continua: percepción no es «*nada más que* la adquisición de conocimiento de, o, en ocasiones, la adquisición de una inclinación a creer en hechos particulares acerca del mundo físico». ³⁶

Armstrong propone esta reducción, a su juicio, sin pérdida: *las percepciones son convicciones*. Es decir, no hay fenómenos intermedios externos ni tampoco ha de entenderse la propia percepción como un fenómeno mediador, es algo más básico:

está claro que la función biológica de la percepción consiste en proporcionar al organismo información sobre el estado actual de su propio cuerpo y de su entorno físico, información que le es útil al organismo para su conducta vital. Esta es una de las más importantes indicaciones de la *naturaleza* de la percepción. Una indicación que nos conduce a la opinión de que la percepción no es otra cosa que la adquisición de convicciones verdaderas o falsas sobre el estado actual del organismo mismo y su entorno. ³⁷

La percepción no dependería por tanto de formas de percepción vacías, es decir, sin creencias. Percibir algo consiste en un modo determinado de adquisición de convicciones sobre esa cosa percibida, sin más. El tipo de adquisición no

³⁶ Armstrong, D.M. *Perception and the Physical World*, (New York: The Humanities Press, 1961): 105.

³⁷ Armstrong, D.M. *A Materialist Theory of Mind*, (New York: Humanities Press, 1968): 209.

repercute en otra cosa que no sea el tipo de convicciones que tenemos sobre algo que percibimos. Usando un ejemplo de Lambert Wiesing,³⁸ podemos comparar dos convicciones sobre una misma cosa: 1) la convicción de que el sol brilla hoy, tras haberlo escuchado en el parte del tiempo y 2) la convicción que extraemos de nuestros propios ojos sobre el buen tiempo que hace ahora mismo. Según Armstrong ambas convicciones sobre un elemento en principio visible se distinguen en que la primera se ha adquirido por el oído y la segunda por la vista. Podríamos ampliar el ejemplo: la convicción del buen tiempo que hace y del sol brillante a partir de la sensación de calor agradable en nuestro rostro o nuestra piel, etc. En este caso la percepción sería la adquisición de esa convicción por el tacto. Eso es todo. En esto consiste la reducción que defiende Armstrong: no hay ningún tipo de adquisición adicional, intrínseca o fenomenológicamente describable. Pero, si las percepciones son convicciones probablemente encontremos razones para pensar que hay alguna peculiaridad intuitiva en marcha en toda percepción, algo que Armstrong no ve posible ni necesario al centrar su teoría en la discriminación de cualidades de los objetos físicos.

“No solo lo que habitualmente consideramos percepciones ilusorias, sino incluso lo que habitualmente consideramos percepciones *verídicas*, están de hecho profundamente infectadas por el error, es decir, implican una gran cantidad de ilusiones sensoriales”³⁹. Aquí hay una dificultad para esclarecer las implicaciones del realismo directo. Las ilusiones son solo sensoriales, no perceptuales, es decir, en el ámbito de la adquisición de conocimiento una ilusión sensorial se traduce en posible error perceptual. Nuestras percepciones, verdaderas y falsas, del mundo y los objetos físicos están “infectadas” de error exclusivamente por ese motivo. Esto es un problema que conduce de algún modo al antirrealismo: tratar una impresión de los sentidos como premisa para una percepción verdadera o falsa no solo incurre en el mito de lo dado, sino que también parece bloquear la verificabilidad de las percepciones suponiendo la adquisición de convicciones que garantizan un

³⁸ Cf. Wiesing, L. *Philosophie der Wahrnehmung*, (Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 2002): 61.

³⁹ Armstrong, D.M. *Perception and the Physical World*, (New York: The Humanities Press, 1961): 164.

desenvolvimiento fiable en el entorno. En este punto se ofrece la posibilidad o bien de ampliar la formulación del realismo, depurándolo del mito de lo dado, o bien de refutarlo.

Parecen surgir, entonces, las siguientes cuestiones: ¿en qué consiste la existencia presente accesible a los sentidos, de la que estos en principio extraen información certera o errónea? ¿La creencia en la existencia presente de nuestro cuerpo y su entorno tiene algo que ver en ello? ¿El contenido de las creencias basadas en experiencias perceptuales es siempre el mismo una vez que se establece proposiciones relativas a ello? No parece haber motivos suficientes para disociar las convicciones vinculadas a la creencia en objetos físicos, y sus propiedades, del conocimiento de estados de cosas ante los sentidos.⁴⁰ La experiencia perceptual involucrada en la intuición proporciona al percipiente la ocasión para situarse de modo activo ante las posibilidades obtener nuevos conocimientos del mundo.

4. Conclusión

Lejos de entrar en confrontación con las bases del realismo directo, la evitación del mito de lo dado, como exigencia epistemológica, parece requerirse para favorecer la inteligibilidad del realismo en todos sus departamentos. La creencia en “cosas reales” (en tanto se encuentran en el mundo y las percibimos) no parece implicar un compromiso o desenlace vinculado con la verdad o falsedad de las mismas, en términos de fiabilidad o precisión de nuestras capacidades para discriminarlas, sino más bien con el tipo de experiencia epistémicamente diferenciada en la que se sustenta dicha creencia como una ocasión para conocer el mundo.

⁴⁰ Casi desde el inicio de su formulación, J.O. Nelson planteó una de las primeras críticas a Armstrong al respecto, a través del ejemplo de cómo se adquiere la aceptación o rechazo de la creencia en la existencia de fantasmas: «La razón por la que no creo que existan los fantasmas es porque nunca me he cruzado con alguno, y he frecuentado todos los lugares donde supuestamente se congregan» (Nelson, J. “An Examination of D. M. Armstrong's Theory of Perception”, *American Philosophical Quarterly*, 1, 2, (1964): 160).

Que la percepción sea o esté vinculada a la adquisición de conocimiento sobre el mundo, o estados de cosas, es sin duda una condición realista de la que no parece posible prescindir si esperamos darle sentido a la idea de que el pensamiento tiene contenido con soporte de evidencia. La intuición como un tipo de unidad facultativa ofrece una clave para un modelo de racionalidad no discursiva con el aval de la experiencia perceptual no separada de las capacidades conceptuales operativas. Confundir la racionalidad facultativa (de la intuición) con la discursiva (del juicio), o las experiencias perceptuales verídicas e ilusorias con la distinción entre creencias verdaderas y falsas, puede generar ficciones epistémicas inocuas, y problemáticas a la vez, por su elevado nivel de disociación respecto al entorno. Parece plausible la idea de que tanto el realismo como el intencionalismo tengan que ocuparse, para su justificación, de evitar el mito de lo dado.

Referencias bibliográficas

- Aristóteles, *Metafísica*, T. Calvo (trad.), (Madrid: Gredos, 1994).
- Armstrong, D.M. *Perception and the Physical World*, (New York: The Humanities Press, 1961 [trad. Pedro Garcia Ferrero, Madrid: Tecnos, 1966]).
- Armstrong, D.M. *A Materialist Theory of Mind*, (New York: Humanities Press, 1968).
- Brandom, R. “Non-inferential Knowledge, Perceptual Experience, and Secondary Qualities: Placing McDowell’s Empiricism”. En Boros, J. (Ed.) *Mind in World. Essays on John McDowell’s Mind and World*, Respuesta de McDowell. (Pécs: Brambauer, 2005): 117-130
- Franco, R. “La ansiada apariencia de lo real. Sobre la no anulable pretensión de objetividad de la experiencia en la epistemología de McDowell”, en *Argos*, 30 N° 58. (2013): 145-159.
- Lesser, W. “Fiction and Reality”, *The Threepenny Review*, 8 (Winter, 1982): 3 (1 page)

- Maher, C. "The Myth of Mere Movement", en *Erkenntnis* (1975-) 82, 6 (December 2017): 1177-1193.
- McDowell, J. *Having the World in View. Essays on Kant, Hegel, and Sellars*. (Cambridge Harvard University Press, 2009)
- McDowell, J.: "Reply [to Brandom "Non-inferential Knowledge..."]", en Boros, J. (Ed.) *Mind in World. Essays on John McDowell's Mind and World*, (Pécs: Brambauer, 2005): 130-133
- McDowell, J. "What is the content of an intention in action", *Ratio*, 23(4), (2010): 415-432.
- Nelson, J. "An Examination of D. M. Armstrong's Theory of Perception", *American Philosophical Quarterly*, 1, 2, (1964): 154-160.
- Nietzsche, F., *Nachgelassene Fragmente* (1888), Colli, G.; Montinari, M. (eds.) *Nietzsche Werke. Kritische Gesamtausgabe [=KGW]* , Vol. VIII-3, (Berlin/New York: W. de Gruyter 1972).
- Sellars, W. *Empiricism and the Philosophy of Mind* (With an Introduction by Richard Rorty and a Study Guide by Robert Brandom). (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1997).
- Snowdon, P. "McDowell on Skepticism, Disjunctivism and Transcendental Arguments". *Philosophical Topics*, 37, 1, (2009): 133-152 [versión española: McDowell sobre escepticismo, disyuntivismo y argumentos trascendentales, R. Franco (tr.), en *Azafea. Revista de Filosofía*, 14, (2012): 23-48].
- Travis, Ch. "The Silence of the Senses", *Mind*, 113, 449 (January 2004): 57-94.
- Valdés Villanueva, L. M. "De la fenomenología a la gramática" [Introducción]. En Wittgenstein, L. *Fenomenología. Secciones 94-100 del Big Typescript*, 7-64, (Madrid: KRK 7-64, 2009).
- Wiesing, L. *Philosophie der Wahrnehmung*, (Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 2002).
- Wittgenstein, L. *Fenomenología. Secciones 94-100 del Big Typescript*, L.M Valdés Villanueva (ed.), (Madrid: KRK, 2009).